

El estudio que Armando Savignano dedica a Pedro Laín Entralgo constituye un breve libro capaz de sintetizar, y, al mismo tiempo, de abordar desde una perspectiva muy rigurosa y original, el pensamiento de uno de los principales filósofos españoles contemporáneos. Armando Savignano, profesor de la Universidad de Trieste y reconocido experto en el hispanismo filosófico, es autor de una vasta bibliografía sobre muchos de los mayores pensadores españoles del siglo XX, y entre sus obras más recientes destaca en particular una importante y amplia *Historia de la filosofía española del siglo XX* (Sindéresis, 2018).

Para conseguir el objetivo de presentar la originalidad de la aportación filosófica del conocido *Medicus Hispaniae*, Savignano estructura su libro a través de un doble enfoque que pone de relieve la existencia de dos ejes diferentes, y sin embargo complementarios, que caracterizaron el desarrollo de la meditación del rector de la Universidad Central de Madrid. Pues, el libro está repartido en dos capítulos principales que tratan respectivamente: el primero, de la antropología médica de Laín Entralgo *sensu strictu*, y, el segundo, del desarrollo de su reflexión filosófica y antropológica en relación a los avances de la neurociencia. Estos descubrimientos y cambios marcaron, con matices diferentes, las preocupaciones religiosas y vitales de Laín durante todo el transcurso de su vida y producción intelectual. Dentro de este cuadro general merece la pena destacar como en ambos capítulos Savignano no se limita a trazar el desarrollo del pensamiento del *Medicus Hispaniae* desde dentro, es decir, exclusivamente en relación a sus propios textos, sin embargo siempre presentes y puntualmente citados por el autor; sino que se empeña, con éxito, en situar la obra del pensador español dentro de un marco crítico, mucho más amplio y complejo, poniéndolo en relación tanto con la tradición filosófica española en su conjunto, como con sus fuentes europeas. Y también con los más recientes debates éticos y antropológicos que se imponen en el escenario contemporáneo. Emerge de este modo y de forma clara a lo largo de todo el libro una particular atención hacia la

importancia de comprender la originalidad del pensamiento de Laín en su globalidad.

En particular, después de una breve introducción biográfica en la que Savignano subraya las distintas fases por las que pasó el pensamiento del médico y humanista español –pística, elpídica y fílica– (p. 10), en el primer capítulo se desarrolla un interesante diálogo entre la obra de Laín y los modernos avances de la bioética. Con particular atención a la base antropológica de la relación entre médico y paciente en su lucha conjunta contra la enfermedad. Pues, en este contexto, la aportación de Laín destaca como una contribución original a las recientes preocupaciones de la bioética de las virtudes y de la ética narrativa (p. 21), en particular con respeto a la relación de recíproco amor y respeto que tendría que caracterizar la correcta dinámica médico-paciente. Y esto porque el animal *credens, sperans y amans* que siempre es, según Laín Entralgo, el ser humano en cuanto persona (p. 25), lleva tanto el médico como el paciente a un mutuo proceso cognoscitivo y terapéutico en el que los dos se enfrentan con fe, esperanza y amistad al desafío constituido por la enfermedad. Una amistad que se funda en el respeto recíproco, en el deseo de una vida llena, que se transfigura, en fin, en el amor personalista, en el ágape cristiano (pp. 34-35).

La segunda parte del libro trata, al contrario, del camino filosófico trazado por Laín Entralgo a partir de su “segunda navegación” empezada en los años setenta del siglo pasado y llevada a cabo en particular al final de su vida. Se trataría de un camino caracterizado por una progresiva radicalización de su postura con respecto a algunas cuestiones básicas de su entera reflexión antropológica, como la relación entre alma y cuerpo, el destino del alma después de la muerte, y la relación yo-mundo-Dios. Según la opinión de Savignano, sin embargo, la revisión de sus propias premisas filosóficas llevada a cabo con rigor por Laín no constituiría nunca un rechazo o un abandono de sus ideas fundamentales, y en particular de su personalismo. Al contrario, constituiría un reflejo de las distintas circunstancias históricas dentro de las cuales vivió a partir de la transición, y de la consecuente abertura de la filosofía española a las corrientes marxistas y analíticas de la filosofía contemporánea (p. 39). Como el primer capítulo, también este segundo apartado se caracteriza por la confrontación directa del pensamiento de Laín con otros autores, en este caso en particular con la obra de Ramón y Cajal y Zubiri. Pues a través del positivismo del aragonés, Laín descubre la importancia de las neurociencias, y su potencial para explicar la relación y la interacción entre la base material y moral-espiritual del ser humano (p. 48). Una relación que abre a la cuestión de la existencia de Dios y del alma. Se

trata de un problema muy importante que caracteriza en particular la última fase de la vida de Laín, marcando su confrontación y superación de la obra de Zubiri (p. 53). Empieza de este modo una nueva fase en la vida del *Medicus Hispaniae*, caracterizada por la crítica a la visión más ortodoxa del cristianismo la cual, al contrario, había caracterizado la primera fase de su vida. Una crítica que acabará en la formulación de su “monismo dinámico-estructural y evolutivo” (p. 67), en el que la materia estructura la realidad humana y de esta estructuración dinámica emergen las propiedades psíquicas e inmateriales propias de la persona. Se trata de una postura crítica que sin embargo no hace de Laín un pensador materialista, en cuanto, aun sin tener que admitir la existencia del alma, siempre estará convencido, sin que esto implique contradicciones, de si es verdad que, por una parte, científicamente, *omnis moriar*, al mismo tiempo, según la fe cristiana *omnis resurgam* (p. 74). En la parte conclusiva del libro, Savignano ilustra los problemas teológicos a los que se enfrenta la postura de Laín, y, al mismo tiempo, exhibe la capacidad del filósofo español para contestar con puntos y comas a todas estas críticas.

En conclusión, se puede afirmar que el libro de Savignano se caracteriza por la claridad expositiva, la capacidad de síntesis y al mismo tiempo la profundidad del análisis filosófico. Características que hacen de este pequeño, y sin embargo, denso libro, una lectura imprescindible para entender la originalidad y vitalidad de la filosofía de Laín Entralgo.

PAOLO SCOTTON